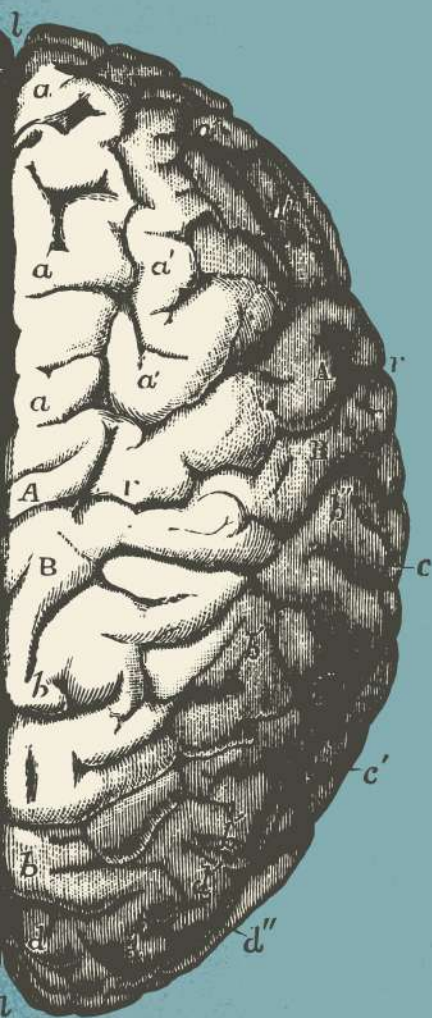


DIVINA INVENCION SERGIO BLANCO



EL AMOR: CIENCIA Y ABISMO

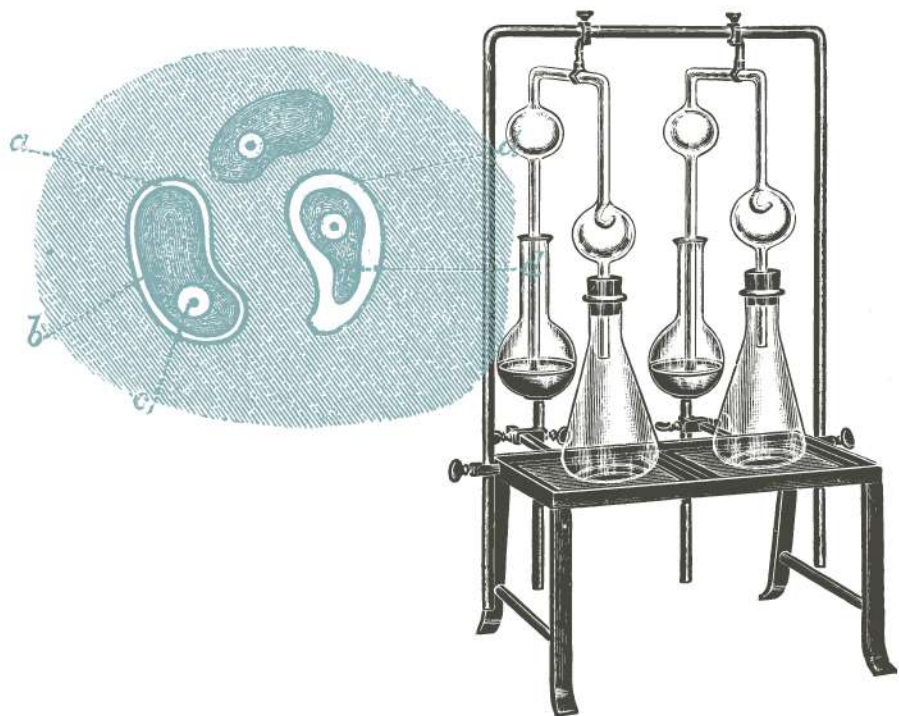
SERGIO BLANCO

Hace unos años, en la ciudad de Mazatlán, en México, y estando al borde del océano Pacífico, se me ocurrió el término de *conferencia autoficcional* para designar este tipo de escrituras en las que estoy experimentando desde hace ya un tiempo. Lo llamé de este modo puesto que se trata de textos que giran en torno a un tema específico y en donde se cruzan dos modalidades opuestas, que son la *conferencia* y la *autoficción*. De hecho, esto último es lo que más me atrae: la unión en un mismo soporte —que es mi cuerpo y mi voz— de dos modos discursivos que además de ser opuestos son también antagónicos. Allí en donde la *conferencia* debe responder a máximas de objetividad, claridad y precisión por medio de un discurso ordenado, equilibrado y medido, la *autoficción* —que es mentir la verdad sobre uno mismo— será

subjetiva, confusa y difusa a través de un discurso desordenado, desequilibrado y desmedido.

La *conferencia autoficcional* es por lo tanto el arte de reunir lo objetivo y lo subjetivo, lo público y lo íntimo. El resultado será siempre una palabra híbrida que tiene la prudencia de lo académico y la exaltación de lo artístico. En cierta forma, se tratará de una palabra que sabe y que no sabe, es decir, una palabra que habilita el conocimiento y que al mismo tiempo lo suspende: una palabra que padece su saber y que goza de su ignorancia.

Cuando Lluís Homar y Xavier Albertí me invitaron a escribir un texto que dialogara con *Castelvines* y *Monteses* de Lope de Vega, a los pocos días les respondí que aceptaba el desafío y que escribiría una *conferencia*



autoficcional que conversara con el tema central de esta pieza, que es el amor.

Varios meses después de aquella invitación —que agradezco y que me honra—, logré escribir *Divina invención o la celebración del amor*, que no es sino un intento de poder decir algo sobre el amor abordándolo desde sus aspectos más nobles, como pueden ser el altruismo, la delectación y el placer, pero también desde sus aspectos más tenebrosos, como son el tormento, el dolor y el sufrimiento. Esto es lo que hace que este texto no se limite al elogio del amor, sino que pueda también abismarse en la celebración de esas zonas oscuras que hacen del mismo una experiencia tormentosa y abrumadora.

Si bien es cierto que, como lo profesa Lope, el amor es una ciencia que nos hace

sabios, también es cierto que nos conecta con nuestra parte más bestial. Los momentos de mi vida en los que más me he acercado a lo animal fueron aquellos en los que he estado enamorado. De todos modos, más allá de que el amor esté entre la civilización y la barbarie, la sabiduría y la rudeza, lo humano y lo brutal, creo que es una experiencia sublime que siempre nos termina transformando.

LA LENTA EXPEDICIÓN AMOROSA

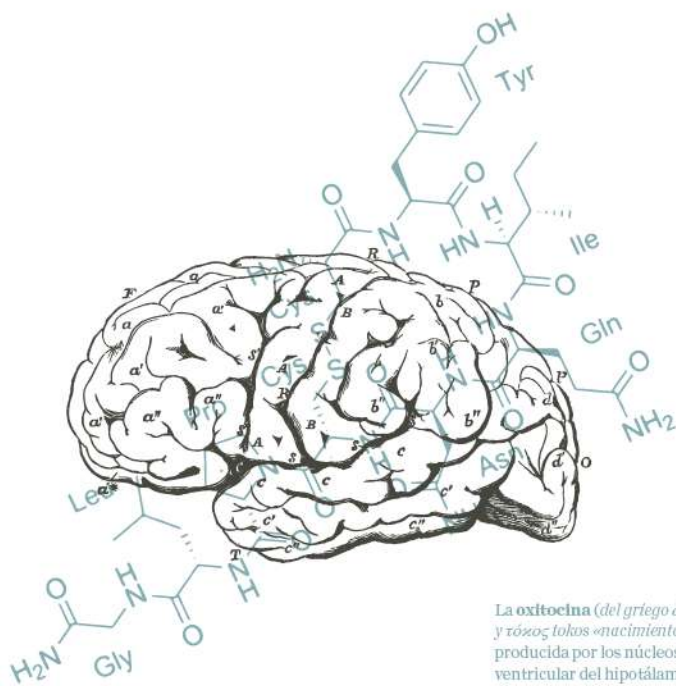
PHILIPPE KOSCHELEFF

Desde un punto de vista iconográfico, abordar el tema del amor presenta los mismos riesgos que también existen a la hora de ponerse a escribir sobre este tema: caer en el cliché. ¿Cómo desprenderse de la idea barroca del corazón atravesado por una flecha? Afortunadamente, los enfoques de Sergio sobre cualquier tema suelen ser iconoclastas y eso ayuda mucho. Su propuesta de trabajar con la pintura de Bacon me atrajo inmediatamente y me dio parte de la solución, al igual que su idea de desplazar su centro de interés del corazón al cerebro, que ahora parece ser atravesado por una molécula: la oxitocina.

Si bien mis primeros recuerdos de Bacon, a quien descubrí en mi adolescencia, estaban ligados a impresiones violentas, durante este trabajo me pude dar cuenta de que, detrás de esa violencia, su obra nos

está hablando del amor. Es innegable que estos dos temas —violencia y amor— son indisolubles en la obra de Bacon. Y después de todo, es lógico: ¿quién no ha estado alguna vez violentamente enamorado?

Divina invención dibuja un viaje no solo geográfico del amor desde Heidelberg hasta Hong Kong, pasando por Venecia, Manhattan o el Río de la Plata, sino también un viaje histórico que va de Cleopatra a Superman, pasando por Lancelot, Melibea o Scarlett O'Hara. Para acompañar esta expedición a la que nos invita Sergio, imaginé abordar entonces la obra de Bacon como un único lienzo, como una especie de inmensa pintura multidimensional por la cual solo podemos desplazarnos con lentitud. Con esa misma lentitud que exige la exploración de un territorio tan complejo como es el amor.



La **oxitocina** (del griego *ὀξύς* *oxys* «rápido» y *τόκος* *tokos* «nacimiento») es una hormona producida por los núcleos supraóptico y paraventricular del hipotálamo que es liberada a la circulación a través de la neurohipófisis.





ÁGORA Y SECRETO

ABEL GONZÁLEZ MELO

En la célebre estrofa de Lope de Vega que inicia con el verso «Amor, divina invención», en boca de la protagonista de *La dama boba*, puede advertirse el eco de Fedro, quien dice en *El banquete*: «Amor es un gran dios». Abrazado por la abundosa riqueza del pensamiento platónico, el teatro español del Siglo de Oro alcanza cotas de libertad, amplitud y hondura que no se han repetido en Occidente. *Divina invención o la celebración del amor*, del dramaturgo francouruguayo Sergio Blanco (Montevideo, 1971), desde su concepto y su voluntad, se presenta como un material literario y escénico híbrido: la *conferencia autoficcional*, heredera de un humanismo firmemente apoyado en la tradición grecolatina y el patrimonio áureo. No parece haber sitio más oportuno para su estreno, pues, que la Compañía Nacional de Teatro Clásico —que ha en-

cargado su escritura—, ni momento más preciso que este, cuando en la sala principal del Teatro de la Comedia resuenan los versos de *Castelvines* y *Monteses*, de Lope, que reescriben la pasión imposible de los amantes de Verona immortalizados por Shakespeare.

En su ensayo *Autoficción. Una ingeniería del yo* (Ed. Punto de Vista, 2018), el dramaturgo declara los tres aspectos fundamentales del género que le ha valido reconocimiento internacional y en el que lleva años investigando. En primer lugar, «el cruce entre un relato de la vida del autor [...] y un relato ficticio, una experiencia inventada». En segundo, el pacto de mentira: «allí donde la autobiografía pacta fidelidad y lealtad a la verdad, la autoficción jura infidelidad y deslealtad al documento»; «experiencia suprema de lo ilegítimo, [...] es un territo-

rio tentador en donde no hay ni ley ni moral». Y en tercero, «la urgencia que tiene toda autoficción por encontrar al otro o a los otros»: el establecimiento de «un juego ambiguo, difuso y equívoco entre [...] el yo y la alteridad».

EL FORMATO RESULTA INQUIETANTE POR LO INESPERADO DE LA CONJUNCIÓN DE DOS ÁMBITOS QUE SUELEN CONSIDERARSE INCOMPATIBLES: EL ACADÉMICO Y EL AUTOFICCIONAL

Kassandra (2008), monólogo en coloquio, introduce en el teatro de Blanco el recurso de la apelación al público —esencial tanto en la tradición ática como en la áurea—, el cual, a partir de *Tebas Land* (2012), se irá convirtiendo en eje de la permanente ruptura del foco de enunciación, la metateatralidad y la fascinante convivencia de drama y narración en su dramaturgia. Si en estas y otras obras el yo queda enmascarado tras sucesivos personajes, en *Ostia* (2013) será el propio Sergio Blanco quien comparta escenario con su hermana, y poco después, en el dispositivo de la conferencia autoficcional que aquí nos convoca —inaugurado en 2017 con *Cartografía de una desaparición. Panegírico a Joan Brossa y Las flores del mal o la celebración de la violencia*, y luego desarrollado en *Memento mori o la celebración de la muerte* (2019)—, ya apa-

recerá en solitario, con su cuerpo, su voz y su nombre, no solo como autor, sino también como intérprete.

En *Divina invención*, al igual que en cada conferencia autoficcional, el artista aparece sentado en un escritorio, junto al portátil, el libreto, el cuaderno de notas, una manzana y otros elementos que simulan su espacio cotidiano de creación, con una gran pantalla al fondo donde se irán proyectando imágenes que complejizan el entramado textual. Será un aedo: ha compuesto él mismo la historia que compartirá con la audiencia y se hará acompañar de música de estilos diversos hábilmente engastada en la diégesis. Desde la soledad pública de esa instalación, nos invita a disfrutar de los paisajes que la palabra evoca, de sus exaltaciones y susurros. Una palabra leída en voz alta, es decir, liberada del malestar memorístico y, por ende, relajada, lista para la confesión, el disfrute y el padecimiento, presta a permitir tanto la «contención verbal y gestual» como «el surgimiento de ciertas emociones».

El formato resulta inquietante por lo inesperado de la conjunción de dos ámbitos que, como el autor ha señalado, suelen considerarse incompatibles: el académico —erigido sobre «máximas de objetividad, claridad y precisión por medio de un discurso ordenado, equilibrado y medido»— y el autoficcional —que delinea «palabras para poder mentir la verdad»—. La estrategia de exponerse, que a primera vista pareciera aminorar la brecha entre certeza e invención, en realidad solo la ensancha; Blanco se coloca ante nosotros y deja atrás el dilema hamletiano: desdoblado gracias al artificio dramático, *será*

y *no será* al mismo tiempo. Y no solo un personaje, sino muchos. Un alma múltiple que goza —y se reconoce en— el proceso de conversión: Sergio transformado en otras, en otros, que a su vez son sujetos metamorfoseados, como Sherezade, San Pablo, Stendhal o Superman, personajes que, además del guiño cómplice de la «S» inicial, comparten con el dramaturgo la urgencia de la salvación mediante el cambio. Al convertirse, ellos habilitan la «búsqueda del amor del otro», sienten esa necesidad de «ir hacia *otro*: intentar alcanzar, en un movimiento de apertura, *ese otro que no soy yo*». Entre los sufrimientos de Werther, el reclamo de Julieta o la mirada perpleja de un gorila; junto a la descarnada y febril respuesta de Erik Satie o Francis Bacon ante la desposesión del objeto del deseo, historia y ficción nos van fundiendo a personajes y espectadores en el registro íntimo: ese donde nuestros pa-

UNA PALABRA LEÍDA EN VOZ ALTA, LIBERADA DEL MALESTAR MEMORÍSTICO Y, POR ENDE, RELAJADA, LISTA PARA LA CONFESIÓN, EL DISFRUTE Y EL PADECIMIENTO

dres nos descubren el amor al regalarnos el cómic de un superhéroe o un ejemplar de *Rojo y negro*; ese donde compartimos el instinto y el sacrificio, el éxtasis y la herida, el frenesí y el peligro, la sensualidad y la muerte, pues, a fin de cuentas, «la rueda que nos escribe es la misma».

Deslumbra en *Divina invención* otra de las características notables de la poética autoficcional de Sergio Blanco: la estructura rizomática del relato, que mientras

LA NATURALEZA CAÓTICA DEL BOCETO LITERARIO PROPORCIONA A LA TRAMA —AL TRAUMA CONVERTIDO EN TRAMA— EL ENCANTO DE LO IMPREVISTO

se va tornando monumental en el cruce de tiempos, espacios y líneas de acción, funciona como una caja de resonancia en perenne *décalage*, fraguada a partir de una inusual capacidad asociativa de referentes cultos y populares, sagrados y profanos. Un caleidoscopio perfecto para acoger la multiplicidad de criaturas y lances amorosos, épocas y ciudades que el texto integra en esta suerte de diario íntimo o novela de aventuras, donde interesan tanto los sucesos argumentales como la reflexión que a partir de ellos se suscita. «La dimensión laberíntica del tiempo» sutilmente va esculpiéndose aquí desde un lenguaje que es palimpsesto de temporalidades: «Todo esto fue *hace años* y sin embargo todavía *hoy* lo recuerdo como si hubiera sido *ayer*». De las élites a los márgenes, de un coliseo de ópera a los oscuros muelles, de *La epopeya del Gilgamesh* al vestuario de un club deportivo, de la fe en Dios al abismo del silencio y la negación, el amor como vórtice va conquistando un espesor discursivo que lo aparta del plano

meramente sentimental, temático e historiográfico para otorgarle connotaciones científicas, antropológicas, filosóficas, teológicas y geopolíticas. La naturaleza caótica del *boceto literario* —mecanismo de la escritura de Blanco que en esta obra se explicita— proporciona a la trama —al trauma convertido en trama— el encanto de lo imprevisto, la mancha de la que «acaso pueda surgir alguna forma».

Divina invención es una fiesta de Eros, pero no solo en cuanto pulsión amorosa, erótica, llena de luces y sombras, sino como fuerza promotora de los mundos que no caben en la realidad y que, sin embargo, desde los orígenes de la civilización nos complementan como seres humanos: un elogio de las ficciones. En esta conferencia autoficcional, como en ninguna otra de sus obras, Sergio Blanco se transforma —nos transforma— en ese «ser fecundante y lleno de vigor» a quien,

según Diotima cuenta a Sócrates en *El banquete*, «la ardiente persecución de la belleza deberá librarle de grandes dolores» —la escritura teatral como fuente de sanación ha sido siempre otro *leitmotiv* del dramaturgo—. El texto se gesta desde la idea de la sacerdotisa de que el objetivo del amor no es la belleza en sí misma, sino «la generación y la producción en la belleza», garantes de la perpetuación de las especies animadas, es decir, de la inmortalidad. «El amor consiste en desear que lo bueno nos pertenezca siempre», concluye Diotima, lo cual en el espejo lopesco se traduce como: «Amor, divina invención / de conservar la belleza / de nuestra naturaleza». Una costilla sobre el escritorio —la de Adán, la nuestra— o un fémur roto que sanó tal vez obren el milagro y nos permitan «entregarnos a la ceremonia de la invención para lograr ser, al menos por un momento, la extraordinaria literatura de un relato que nos está narrando».



EQUIPO ARTÍSTICO

**Texto,
dirección
e interpretación**

Sergio
Blanco

**Diseño
audiovisual**

Philippe
Koscheleff

DURACIÓN 1:10 h aprox.

ENCUENTRO CON
EL PÚBLICO

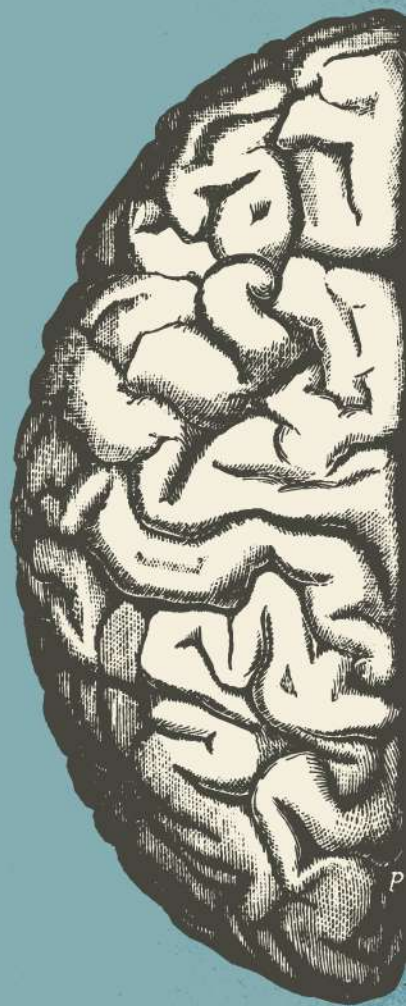
27 MAYO
2021

COMPañía NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

NIPO: 827-21-009-4 | DEPÓSITO LEGAL: M-14769-2021



DIRECTOR: LLUÍS HOMAR | **DRAMATURGO:** XAVIER ALBERTÍ | **DIRECTORA ADJUNTA:** LOLA DAVÓ | **GERENTE:** JAVIER MORENO
| **DIRECTORA DE PRODUCCIÓN:** LORENA LÓPEZ | **DIRECTOR TÉCNICO:** TOMÁS CHARTE | **COORDINADOR ARTÍSTICO:**
FRAN GUINOT | **ASESORA TÉCNICA:** FERNANDA ANDURA | **JEFE DE COMUNICACIÓN:** JAVIER DÍEZ ENA | **DIRECTORA DE
PUBLICACIONES:** ANA LLORENTE | **GERENCIA:** MERCEDES DOMÍNGUEZ, VÍCTOR M. SASTRE, M^a VICTORIA SALAMANCA,
CARLOS E. HERNANZ | **ADJUNTOS DIR. TÉCNICA:** JOSÉ HELGUERA, RICARDO VIRGÓS | **ADJUNTA A PRODUCCIÓN:** MARÍA
TORRENTE | **SECRETARIO DE DIRECCIÓN:** JUAN ANTONIO SOMOZA | **OFICINA TÉCNICA:** JOSÉ LUIS MARTÍN, SUSANA
ABAD, VÍCTOR NAVARRO, PABLO VILLALBA, FRANCISCO JOSÉ MAYORGA | **AYUDANTES DE PRODUCCIÓN:** ESTHER FRÍAS,
BELÉN PEZUELA, CARLOS SIERRA, MONTSERRAT AGUADO | **COORDINADOR DE MEDIOS:** RUBÉN GUTIÉRREZ | **AYUDANTE DE
PUBLICACIONES:** MARIBEL ORTEGA | **TAQUILLAS Y GRUPOS:** MARTA SOMOLINOS | **MAQUINARIA:** DANIEL SUÁREZ, JUAN
RAMÓN PÉREZ, CARLOS CARRASCO, BRÍGIDO CERRO, FRANCISCO MANUEL POZÓN, JOSÉ MARÍA GARCÍA, ALBERTO VICARIO,
JUAN FRANCISCO GUERRERO, IMANOL BARRENCUA, ANA ANDREA PERALES, CARLOS RODRÍGUEZ, FRANCISCO JAVIER
JUARANZ | ALFONSO JIMÉNEZ | **ELECTRICIDAD:** CÉSAR GARCÍA, JORGE JUAN HERNANZ, SANTIAGO ANTÓN, ALFREDO
BUSTAMANTE, PABLO SESMERO, JOSÉ VIDAL PLAZA, ISABEL PÉREZ, JUAN JOSÉ BLÁZQUEZ, INMACULADA GARCÍA, IGNACIO
GIL | **AUDIOVISUALES:** ÁNGEL MANUEL AGUDO, JOSÉ RAMÓN PÉREZ, IGNACIO SANTAMARÍA, ALBERTO CAÑO, IGNACIO COBOS,
IVÁN GUTIÉRREZ | **UTILERÍA:** PEPE ROMERO, EMILIO SÁNCHEZ, ARANTZA FERNÁNDEZ, PEDRO ACOSTA, JULIO PASTOR, PALOMA
MORALEDA, CRISTINA CERUTTI | **SASTRERÍA:** ROSA MARÍA SÁNCHEZ, MARÍA JOSÉ PEÑA, M^a DE LOS DOLORES ARIAS, ROSA
RUBIO, SILVIA SANTIAGO | **PELUQUERÍA:** CARLOS SOMOLINOS, ANTONIO ROMÁN, ANA MARÍA HERNANDO | **MAQUILLAJE:**
CARMEN MARTÍN, NOELIA CORTÉS, CARMEN SOFÍA LÓPEZ | **REGIDURÍA:** ROSA POSTIGO, JAVIER CABELLOS, JUAN MANUEL
GARCÍA, GEMA COLLADO | **OFICIAL DE SALA:** ROSA MARÍA VARANDA | **TAQUILLAS:** CARMEN CAJIGAL, M^a SUSANA GÓMEZ,
LAURA PÉREZ | **CONSERJES:** JOSÉ LUIS AHIJÓN, ALBERTO PUIGSERVER | **MANTENIMIENTO:** JOSÉ MANUEL MARTÍN |
DISEÑO GRÁFICO: GUILLE LONGHINI, SHEILA DOBÓN | **FOTOGRAFÍA:** SERGIO PARRA | **VÍDEO:** LA DALIA NEGRA | **ALUMNA EN
PRÁCTICAS DE LA UCM (DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES CNCT):** RAQUEL PERIÁÑEZ URBINA | **IMPRESIÓN:** ESTUGRAF S.L.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAVARIOS ESCÉNICOS
Y DE LA FÍSICA



TEATRO CLÁSICO
MÚSICAS